

Posibles causas de la III Guerra Mundial: Las enseñanzas de la Historia.

Autor principal: Alejandro Palomo Garrido (Universidad de Granada)

Sesión 6, Sesión 6

Día: jueves, 10 de septiembre de 2026

Hora: 15:00 a 16:45

Lugar: 25

Resumen: Según Polibio, la Historia es una escuela de la política y el conocimiento más seguro para formar el juicio sobre lo que le conviene a un Estado. El método de Polibio consiste en emplear la investigación histórica para determinar las causas que han producido los éxitos o los fracasos en las decisiones de los gobiernos. Tomando como referencia a Polibio y su método, intentaremos presentar una prospectiva de cómo puede generarse un conflicto bélico global en el corto plazo. Este conflicto global lo denominaremos como III Guerra Mundial e intentaremos definir cuáles son las causas principales que lo pueden detonar. Para definir estas causas, observaremos otros conflictos bélicos de gran alcance y trataremos de establecer paralelismos con las causas que motivaron estos conflictos y la presencia de factores similares en el momento geopolítico presente. En concreto, tomaremos los conflictos de la Guerra del Peloponeso (431 a.C.-404 a.C.) y el de la I Guerra Mundial (1914-1918) como modelos de referencia. Consideramos que en ambos casos hay factores que podemos asimilar con la situación actual y nos pueden ayudar a vislumbrar una relación de causa-efecto que pueda culminar en una conflagración global en un período de tiempo breve.

Palabras clave: conflictos bélicos, relaciones internacionales, geopolítica, sociología histórica, tercera guerra mundial, trampa de Tucídides.

Polibio de Megalópolis no concibe la Historia como un mero ejercicio de registro de los acontecimientos, sino como una herramienta eminentemente utilitaria y científica al servicio de la Política¹. Su concepto de la *pragmatike historia* (historia pragmática) considera que el estudio del pasado es una disciplina con fines estrictamente prácticos y formativos. En su visión, el análisis de los hechos pretéritos funciona como una reserva de experiencias anteriores que son indispensables para la toma de decisiones políticas. El laboratorio de la Historia ofrece a los gobernantes una comprensión profunda sobre las dinámicas del poder, el comportamiento de las sociedades y las estructuras de gobierno.

Según Polibio, los gobernantes tienen dos formas de aprender a gestionar las crisis: a través de sus propios errores o mediante los errores de los demás. La primera opción suele ser catastrófica para el Estado y la segunda es más segura. Para aplicar la segunda opción, Polibio desarrolla un método que consiste en la transferencia de la experiencia universal a un caso actual. Este método consiste en analizar las causas de los éxitos y fracasos de decisiones previas. Esas causas, con toda seguridad, se pueden identificar en las situaciones presentes. Por tanto, si aplicamos un principio de analogía, podemos asimilar esas condiciones pasadas a las situaciones presentes y sacar conclusiones, según se desarrolló la relación de causa y efecto en el pasado. De esta forma, el gobernante cuenta con un método prospectivo de "previsión del futuro". Esta previsión radica en la capacidad de anticipar las consecuencias de las decisiones actuales basándose en analogías históricas rigurosas y en el principio de causalidad.

Tomando como base esta metodología, Polibio desarrolló su Teoría de la Anaciclosis. Esta teoría

1 Polibio de Megalópolis (2007). *Historias de Polibio*. Gredos.

presenta una visión cíclica de la evolución de las formas de gobierno. Según Polibio, los regímenes políticos transitan inevitablemente por una secuencia de auge, apogeo y degradación. La monarquía surge de la anarquía y degenera en tiranía; la tiranía es derrocada por la aristocracia, que luego se corrompe en oligarquía; la oligarquía sucumbe ante la democracia, la cual, presa de la demagogia, se pervierte en oclocracia y deviene en anarquía, con lo cual vuelve a iniciarse el ciclo evolutivo. El método de Polibio requiere que el político diagnostique con precisión en qué fase del ciclo evolutivo se encuentra su Estado y así poder aplicar las decisiones adecuadas.

En conclusión, Polibio argumenta que el ejercicio de la gobernanza carece de rumbo sin la perspectiva histórica. Para poder tomar decisiones políticas efectivas, el gobernante debe comprender las leyes naturales que rigen los sistemas políticos. Su método busca la gestión de la realidad a través de la observación empírica. A través de un análisis fundamentado en la experiencia y no en ideales abstractos, su modelo constituye un llamado de atención para los líderes de hoy: omitir las lecciones y dinámicas de la historia expone a las organizaciones políticas a caer en los mismos colapsos del pasado. Aunque las épocas cambien, las tensiones por el poder y la naturaleza humana mantienen patrones constantes. Siguiendo el planteamiento de Polibio, vamos a considerar que los conflictos bélicos obedecen a causas que son susceptibles de encuadrarse en esos patrones constantes. Desde esta perspectiva, vamos a intentar definir las causas que podrían detonar un conflicto bélico de amplitud global en el momento actual. Para ello, vamos a observar dos estudios de caso de conflictos bélicos que ocurrieron en el pasado y que consideramos guardan una semejanza con la situación presente.

La trampa de Tucídides

¿Qué similitudes encontramos entre la Guerra del Peloponeso, la I Guerra Mundial y la situación mundial actual? Esta similitud se explica bien con la teoría de **“La trampa de Tucídides”** planteada por el politólogo Graham T. Allison (2015). Allison plantea que existe un riesgo alto de conflicto bélico entre potencias cuando el poder de una potencia emergente aumenta y amenaza la hegemonía de la potencia dominante. El miedo de la potencia dominante a perder su hegemonía y el empuje de la potencia emergente pueden chocar y desembocar en un conflicto bélico. La teoría de Allison se inspira precisamente en las conclusiones del historiador Tucídides (contemporáneo de la Guerra del Peloponeso), que identificó como las causas de la guerra el crecimiento de Atenas y el temor de Esparta. Tucídides afirma explícitamente que la causa fundamental de la guerra fue la rápida expansión del imperio marítimo y comercial ateniense tras las Guerras Médicas, sumado al miedo inevitable que este ascenso provocó en Esparta, la potencia terrestre dominante. La alteración del equilibrio de poder hizo que la confrontación fuera inevitable para contener la hegemonía ateniense.

"La causa más verdadera, aunque la menos proclamada, fue que el acrecentamiento de Atenas, al inspirar temor a los lacedemonios [espartanos], los obligó a ir a la guerra."

Tucídides (*Historia de la Guerra del Peloponeso*, I.23.6)²

Allison emplea la hipótesis de Tucídides para describir una tendencia hacia el enfrentamiento bélico cuando una potencia emergente (Atenas) disputa el estatus hegemónico de una potencia dominante (Esparta). En tal caso, existe una gran probabilidad de que estalle una guerra entre las dos potencias. Para impulsar su tesis, Allison dirigió un estudio de casos, que concluyó que, de dieciséis casos a lo largo de la historia en que una potencia emergente rivalizó con una potencia consolidada, doce acabaron en guerra. Los casos contemplado por Allison se enumeran en la siguiente tabla:

Casos de la trampa de Tucídides

Número de caso	Periodo	Poder gobernante	Poder en ascenso	Resultado
1	Finales del siglo XV	Portugal	España	No guerra

2 Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Libros I-II. Madrid: Editorial Gredos, 1990.

2	Primera mitad del siglo XVI	Francia	España	Guerra
3	Siglos XVI y XVII	España	Imperio Otomano	
4	Primera mitad del siglo XVII		Suecia	
5	Mediados y finales del siglo XVII	Países Bajos	Inglaterra	
6	Finales del siglo XVII y mediados del siglo XVIII	Francia	Reino Unido	
7	Finales del siglo XVIII y principios del XIX	Reino Unido	Francia	
8	Mediados del siglo XIX	Francia y Reino Unido	Rusia	
9		Francia	Alemania	
10	Finales del siglo XIX y principios del XX	China y Rusia	Japón	
11	Principios del siglo XX	Reino Unido	Estados Unidos	
12		Reino Unido (con el apoyo de Francia y Rusia)	Alemania	Guerra
13		Unión Soviética, Francia y Reino Unido		
14		Estados Unidos	Japón	
15	Décadas de 1940 a 1980		Unión Soviética	Guerra fría (subsidiaria, por poderes) / guerra económica / comercial
16	Década de 1990-presente	Reino Unido y Francia	Alemania	No guerra

Los dos conflictos que tomamos como referencia para compararlos con la situación presente están contemplados por Allison. Tanto la Guerra del Peloponeso, que inspira la teoría, como la I Guerra Mundial, que aparece recogido como uno de los estudios de caso, encajan en el dilema de la rivalidad entre la potencia emergente y la vigente. En el caso de la Guerra del Peloponeso, como ya hemos comentado, el enfrentamiento surge entre Atenas y Esparta. En la I Guerra Mundial el enfrentamiento surge entre Alemania y Reino Unido en alianza con Francia y Rusia a comienzos del siglo XX. En este último caso, la Alemania imperial era la potencia emergente que disputa la hegemonía al Imperio Británico que estaba aliado con Francia y Rusia. Vemos que en ambos casos la disputa se resolvió con un conflicto bélico, aunque según el estudio de Allison no siempre ocurre así. En los casos en los que se evita la guerra, Allison sostiene que es gracias a enormes y dolorosos ajustes en las actitudes y acciones de las dos potencias.

Allison desarrolló su teoría para tratar de explicar las posibilidades de un conflicto en el siglo XXI entre los Estados Unidos y China³. Según Allison, podemos encontrar una analogía entre los casos estudiados y la situación mundial actual que vivimos con las dos superpotencias: Estados Unidos y China. La relación entre ambas reproduce la pugna entre una potencia emergente (China) y la potencia hegemónica vigente (Estados Unidos). Como plantea la Trampa de Tucídides, se reproduce

3 Allison ahondó en este concepto en su libro: Allison, G. T. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.

un recelo por parte de Estados Unidos ante la rápida proyección estratégica, económica y militar de un competidor emergente como es China. Esta rivalidad entre las dos potencias proyecta una competencia entre dos posturas enfrentadas: Una defiende la preservación del *statu quo* y la otra impulsa un revisionismo del sistema internacional. Estados Unidos se esfuerza por mantener un orden internacional basado en organismos como el G-8, el FMI, el BM, la OCDE, etc. En todos estos organismos ostenta un claro liderazgo que le permiten marcar la agenda. Mientras que China, que se encuentra al margen de algunos de estos organismos y colabora con otros, desarrolla canales de cooperación internacional alternativos.

En el aspecto militar, Estados Unidos sigue contando con el más voluminoso presupuesto de defensa. Sin embargo, en los últimos años, el presupuesto de defensa chino se ha incrementado a un ritmo más veloz que el estadounidense. En la actualidad, ambas potencias cuentan con los dos ejércitos mejor equipados a nivel mundial, aunque el ejército chino todavía está inmerso en un proceso de modernización. Por otra parte, Estados Unidos cuenta con una alianza militar a su servicio, como es la OTAN, y multitud de alianzas bilaterales por todo el mundo (Israel, Japón, Corea del Sur, etc.). Por su parte, China no ha generado una alianza equivalente. El aliado militar más importante de China sería Rusia, pero no existe una colaboración tan estrecha como la que tiene Estados Unidos con sus aliados. China ni siquiera ha intervenido en la defensa de un aliado como es Irán, cuando ha sido atacado por Estados Unidos en 2026. Por lo que, todavía no se perfilan con nitidez dos bloques militares antagónicos como sí ocurrió en la Guerra del Peloponeso y la I Guerra Mundial.

En el aspecto económico, sí que se aprecia claramente un antagonismo entre las dos potencias. Desde hace diez años las dos potencias están inmersas en una guerra comercial que cobra intensidad de manera intermitente. Esta guerra comercial ha tensado bastante las relaciones entre Washington y Pekín. En la situación actual, paradójicamente, China defiende el *status quo* de la Globalización y apuesta por el libre comercio que había marcado el orden mundial hasta ahora. Mientras que Estados Unidos está empezando a ejercer un proteccionismo económico. Ambas potencias están disputando agresivamente por los mercados internacionales. Estados Unidos está reclamando áreas de influencia, como América Latina, incluso por la fuerza, como en el caso de Venezuela. También, está exigiendo a sus aliados relaciones comerciales preferentes e inspirando desconfianza hacia China y sus empresas. La disputa económica también se extiende a la obtención del suministro de materias primas. Ambas potencias pugnan por controlar su acceso a las materias primas estratégicas para el funcionamiento de su industria y del aparato militar.

Otro factor que Allison destaca como un síntoma de la disputa hegemónica y de la posibilidad de un conflicto bélico es la proliferación de puntos de fricción periféricos o conflictos por delegación (*proxies*). En este caso, los *proxies* más calientes entre Estados Unidos y China serían el conflicto del mar de China, Taiwán y Tíbet. El conflicto del Tíbet parece extinguido. Las reivindicaciones de independencia de esta región de China, que Estados Unidos promocionaba, han desaparecido en las últimas décadas. En los otros dos casos, se trata de reivindicaciones de soberanía por parte de China a las cuales Estados Unidos se opone. En el caso de Taiwán, Estados Unidos apoya indisimuladamente al gobierno de la isla, incluso con medios militares. En el caso del mar de China, Estados Unidos intenta reunir una coalición de países de la región que formen un bloque opuesto a las reivindicaciones chinas. Estados Unidos hace visible su postura opuesta a China con una presencia militar permanente en la zona. Hasta la fecha, ninguno de estos *proxies* ha cristalizado en un conflicto bélico, pero podría ocurrir. Sin embargo, recientemente, se han producido enfrentamientos militares en Venezuela e Irán, que podrían ser entendidos en la dinámica de la tensión entre Estados Unidos y China. En ambos casos, se trata de socios comerciales preferentes de China que han sido atacados militarmente por Estados Unidos.

En conclusión, tenemos factores de sobra para considerar que Estados Unidos y China se encuentran atrapados en el dilema de la Trampa de Tucídides que plantea Allison. La relación entre Estados Unidos y China encaja de manera paradigmática en la Trampa de Tucídides debido a la

tensión estructural ineludible que se genera cuando una potencia emergente desafía el estatus de una potencia establecida. Con Estados Unidos en el rol del hegemon dominante del orden internacional y China consolidando un veloz ascenso económico, tecnológico y militar, ambas superpotencias quedan atrapadas en una espiral de desconfianza estratégica: Washington percibe el crecimiento chino como una amenaza a la estabilidad y a su liderazgo global, mientras que Pekín interpreta la respuesta estadounidense como un intento deliberado de contención. En este escenario, fricciones en puntos críticos como la soberanía de Taiwán o la competencia en inteligencia artificial corren el riesgo constante de catalizar un enfrentamiento directo, demostrando que el peligro de conflicto no surge necesariamente del deseo de guerra, sino de la propia dinámica gravitatoria del sistema internacional, la cual solo podrá neutralizarse mediante un esfuerzo diplomático sin precedentes.

La Guerra del Peloponeso y la I Guerra Mundial

A pesar de estar separadas por más de dos milenios, la Guerra del Peloponeso (431 a.C. – 404 a.C.) y la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) son consideradas por los historiadores como los dos grandes prototipos de "guerras sistémicas". Ambas reestructuraron por completo el orden geopolítico de sus respectivas épocas. La Guerra del Peloponeso fue un conflicto bélico que asoló la Hélade durante treinta años. Enfrentó a la Liga de Delos, liderada por Atenas, y la Liga del Peloponeso, liderada por Esparta. Estas dos alianzas se disputaban la hegemonía del mundo griego. La contienda concluyó tras la victoria naval espartana en Egospótamos que destruyó la flota ateniense. Este desenlace forzó la rendición incondicional de Atenas, disolvió su imperio e inició un periodo de hegemonía espartana. La guerra debilitó decisivamente a las polis griegas y abrió la puerta a vulnerabilidades que se tradujeron en un declive. La I Guerra Mundial fue un conflicto que asoló Europa durante cuatro años. Enfrentó a la Entente (Francia, Gran Bretaña, Rusia, Italia, EE. UU., entre otros) contra la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Imperio Otomano). El conflicto finalizó debido a la asfixia económica, y al borde del colapso interno, de las potencias de la Triple Alianza, que aceptaron un armisticio el 11 de noviembre de 1918. El posterior Tratado de Versalles dismanteló los tres grandes imperios y redibujó el mapa de Europa, sembrando las semillas de la II Guerra Mundial. Podemos establecer un paralelismo entre las causas de ambos conflictos:

Resumen de las causas de la Guerra del Peloponeso y la I Guerra Mundial

	Guerra del Peloponeso	I Guerra Mundial
Auge de la nueva potencia	El crecimiento del imperio ateniense: Tras las Guerras Médicas, Atenas transformó la Liga de Delos en un imperio económico, naval y cultural, alterando el equilibrio de poder en Grecia.	El ascenso del Imperio Alemán: Tras su unificación en 1871, Alemania experimentó un crecimiento industrial, militar y naval masivo que amenazó el hegemonismo británico y el equilibrio europeo.
Temor de la potencia hegemónica vigente	El temor de Esparta: Como potencia militar terrestre establecida, Esparta vio con creciente paranoia la expansión ateniense.	El temor de Gran Bretaña: Como potencia naval establecida, Gran Bretaña vio con horror la construcción de una flota de guerra alemana.
Proliferación de conflictos	Crisis periféricas: Conflictos locales en la periferia griega (como las disputas por las polis de Corcira y Potidea, y las sanciones económicas de Atenas contra Mégara) obligaron a las potencias a intervenir.	Crisis periféricas: Conflictos locales periféricos en Africa (Marruecos, 1905 y 1911) y en los Balcanes (Bosnia, 1908; Primera Guerra Balcánica, 1912; Segunda Guerra Balcánica, 1913) que obligaron a las potencias a intervenir.

Ambos conflictos comparten patrones estructurales profundos que explican por qué disputas locales terminaron escalando a conflagraciones totales. La emergente e innovadora Atenas desafió la

hegemonía tradicional de Esparta, de forma parecida a como la emergente e industrializada Alemania desafió la hegemonía marítima y global de Gran Bretaña. En ambos casos, el miedo de la potencia establecida a perder su estatus fue el motor principal que hizo la guerra casi inevitable. En los dos escenarios, la región quedó dividida en dos grandes bloques militares defensivos. El fortalecimiento de la flota ateniense impulsó a Esparta a buscar alianzas marítimas (incluso con Persia). Del mismo modo, la *Kaiserliche Marine* alemana provocó que Gran Bretaña abandonara su aislamiento e invirtiera masivamente en la *Royal Navy*. Las medidas defensivas de un bando fueron interpretadas por el otro como preparativos inevitables para una agresión, creando una espiral incontrolable de paranoia.

Estas alianzas privaron a las potencias de flexibilidad diplomática. Una vez que un aliado menor entraba en conflicto, la potencia principal se veía arrastrada automáticamente para mantener su credibilidad y prestigio. Ninguno de los dos conflictos comenzó como un ataque directo entre las potencias principales. La Guerra del Peloponeso escaló por crisis en ciudades secundarias como Corcira y Epidamno. La Primera Guerra Mundial detonó por una crisis regional en los Balcanes (Sarajevo). En ambos casos, las potencias permitieron que los intereses de sus socios menores determinaran la agenda de la gran guerra. En ambos casos se pasó de un modelo de guerra limitada a una guerra total que desgastó las economías, sociedades y valores de los combatientes. Las dos guerras adquirieron un tinte ideológico: Democracia ateniense vs. Oligarquía espartana en la antigüedad; Democracias liberales vs. Autocracias/Imperios centrales en 1914. **En síntesis:** Tanto la Guerra del Peloponeso como la Primera Guerra Mundial demuestran que cuando la estructura del sistema internacional se vuelve bipolar y las potencias quedan atrapadas en dilemas de seguridad y alianzas rígidas, cualquier pequeño error de cálculo en la periferia puede desencadenar la destrucción del propio orden geopolítico.

Posibles detonantes de la III Guerra Mundial

La rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China revive patrones de conducta y dinámicas estructurales que ya se dieron en el enfrentamiento entre Atenas y Esparta (siglo V a.C.) y entre Alemania y Gran Bretaña (principios del siglo XX). En la situación actual asistimos a un profundo cambio en la balanza de poder mundial. Hoy en día, China ocupa el papel de potencia emergente que desempeñaban Alemania o Atenas en el pasado. Mientras que EE.UU. desempeña el papel de la vieja potencia hegemónica que ocupaban Esparta o Gran Bretaña. Esta rivalidad se manifiesta también a través de dos tipos de regímenes políticos: la democracia liberal estadounidense contra la autocracia socialista china. La disputa se refleja en una carrera tecnológica por el dominio de la Inteligencia Artificial y los semiconductores. También, hay una intensa disputa comercial por los mercados. Estados Unidos intenta desprestigiar los productos y las empresas chinas, al mismo tiempo que trata de desbaratar sus redes comerciales. Por otra parte, EE.UU. ha intentado impulsar alianzas militares, como el AUKUS y el QUAD, en Extremo Oriente para tratar de contener el auge militar de China.

¿Es posible que estalle un conflicto bélico entre EE.UU. y China? Consideramos que es perfectamente posible en base a los ejemplos históricos mencionados anteriormente. La disputa hegemónica entre las dos potencias puede desembocar en un conflicto abierto si no se alcanza un entendimiento y se mantienen unas relaciones tensas, que pueden generar fácilmente malentendidos. Aparte de la disputa comercial y tecnológica, EE.UU. y China mantienen otras disputas sobre territorios estratégicos. Sin duda, el punto más caliente está en el mar de China. En la actualidad, EE.UU. y China se hayan envueltos en dos disputas territoriales en esa región: La del Mar de la China Meridional y la de Taiwán. China reivindica su soberanía sobre ese mar y sobre la isla de Taiwán, mientras que Estados Unidos no reconoce dicha soberanía e incluso apoya a los Estados de la región que se oponen a China. Con respecto a estos dos casos la postura china es muy rígida, ya que se encuentran muy cercanos a su área de seguridad nacional. Por tanto, su margen de negociación o cesión es muy estrecho. Washington lo sabe y maneja sus pasos en la zona con cautela. Por tanto, es innegable que ambas potencias identifican con claridad el riesgo que implican

estas disputas y las consecuencias que puede tener una mala decisión en esta área. Por lo que es poco probable que se pueda iniciar un conflicto entre ambas en esta zona, a no ser que sea de forma accidental.

Sin embargo, al igual que en la Guerra del Peloponeso y en la I Guerra Mundial, lo más probable es que el conflicto bélico entre EE.UU. estalle por medio de las fricciones que se producen en la periferia del sistema. La Guerra del Peloponeso o la I Guerra Mundial no comenzaron por una disputa directa entre las grandes potencias, sino por disputas que habían surgido con aliados o territorios menores (Corcira, Potidea, los Balcanes). Hasta el momento, China ha demostrado un importante autocontrol al no involucrarse en los ataques que EE.UU. ha desatado contra socios comerciales chinos como son Venezuela e Irán. Sin embargo, la contención china puede variar por un cambio de gobierno o condicionantes de otro tipo. Por otra parte, siempre existe la posibilidad de un suceso accidental no previsto que se convierta en un detonante. El ejemplo más claro es el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo en 1914. El atentado provocó el inicio de la guerra entre Austria-Hungría y Serbia, y poco después se desencadenaron declaraciones de guerra en cadena de sus aliados que llevaron a la guerra a las grandes potencias. Un acontecimiento accidental de este tipo parece que pueda ser el detonante más probable de la III Guerra Mundial.

Para llegar a este punto, es preciso que previamente se hayan dado una condiciones que empujen en esta dirección. ¿Cuáles eran los condicionantes que existían en Europa previos a la I Guerra Mundial? Vamos a identificar los múltiples causantes de la I Guerra Mundial y contrastarlos con la situación actual:

1. Situación interna en los países: Europa era un continente al mismo tiempo poderoso y atribulado. Todas las grandes potencias debieron afrontar graves y prolongadas crisis políticas internas antes de la guerra: en Gran Bretaña, la cuestión irlandesa; en Francia, el caso Dreyfus; en Alemania, las pugnas entre la corona y el parlamento; en el Imperio austrohúngaro, el conflicto entre las nacionalidades; y en Rusia, la cuasi revolución. En ocasiones se consideraba la guerra como una vía para superar las divisiones y las antipatías, y quizá lo fuera. En 1914, en todas las naciones combatientes se hablaba de la nación en armas, la unión sagrada donde las divisiones en clases, regiones, grupos étnicos o religiosos quedaran atrás y la nación se aglutinara bajo un espíritu de unidad y sacrificio⁴.

- a. El apogeo de los nacionalismos que actuaban como excitantes para la reivindicación de territorios y esto generaba ansiedad en muchos gobiernos que temían perder algunos de sus territorios. El nacionalismo no era simplemente una cuestión de orgullo por la propia nación, sino que las naciones se erigían en oposición a otras. Una de las presuposiciones clave del nacionalismo de finales del siglo XIX era que durante siglos había existido algo llamado nación francesa o nación italiana, cuyos miembros se diferenciaban de sus vecinos por sus valores y sus prácticas comunes, que por lo general eran mejores que las de los otros. Esta confrontación entre sentimientos nacionales alimentaba los temores, ya que las necesidades de una nación podían justificar una agresión. Para los nacionalistas, la nación era algo mayor y más importante que los individuos que la componían. A diferencia de sus integrantes, la nación era eterna, o casi eterna. Por tanto, en toda Europa, los sentimientos nacionalistas envenenaban la convivencia pacífica por causa de los temores respectivos⁵.

- b. El auge del socialismo y los movimientos obreros generaba una inestabilidad interna, que agitaba el miedo de muchos gobiernos a una revolución. Tales temores hacían que la toma de decisiones de los gobiernos se hiciera bajo una inmensa presión. En 1911, las economías de todo el continente estaban entrando en recesión. Los precios subían por encima de los salarios, algo que afectaba duramente a las clases más pobres. En toda Europa, en los años anteriores a 1914, se registró un marcado aumento de la participación en los sindicatos y en las huelgas. En Gran Bretaña el número

4 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 315.

5 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 341.

de trabajadores en huelga había crecido abruptamente, de 138.000 a 1.200.000 en 1912. Aunque en 1913 estas cifras descendieron, durante los primeros siete meses de 1914 se produjeron casi mil huelgas, a menudo por cuestiones aparentemente triviales. Además, las clases trabajadoras británicas, al igual que las del continente, parecían cada vez más abiertas a las ideas revolucionarias y dispuestas a emprender acciones directas y sabotajes con objetivos políticos⁶. Este incremento de las tensiones sociales y del descontento laboral preocupaba enormemente a las élites militares y políticas. Este temor podía hacer que la guerra pareciera algo deseable, ya que podía servir para apelar al patriotismo o como excusa para aplastar a los elementos rebeldes de la sociedad.

c. El triunfo del populismo actuaba como un acelerador de los dos factores anteriormente citados. La ampliación del sufragio abrió un espacio en el escenario político a nuevos movimientos políticos. Una nueva generación de políticos se alejó de las instituciones parlamentarias establecidas y apelaba a los temores y prejuicios populares. Los viejos discursos de los partidos liberales que defendían la moderación y el viejo orden bajo el imperio de la ley y la negociación perdieron terreno ante los populismos de izquierda y de derecha⁷. Los discursos populistas lograron una amplificación en los nuevos medios de difusión, principalmente la prensa. En algunos casos, los discursos populistas eran más sensacionalistas y los medios de la prensa buscaban lograr mayores ventas aprovechando ese sensacionalismo. En otros casos, hubo magnates de la prensa con ideologías extremas que propagaron ese tipo de discursos por afinidad ideológica. La influencia de los medios de difusión en la opinión pública recortaba la libertad de acción de los gobiernos. Los gobiernos descubrieron que su capacidad de maniobra se veía cada vez más restringida por las emociones y las expectativas de sus pueblos. En los medios de difusión se habló con frecuencia y facilidad de la posibilidad de una guerra. De esta forma, la guerra se ubicó en el debate de la calle en toda Europa y los ciudadanos comenzaron a vislumbrarla como una posibilidad real.

2. Situación internacional: A la situación interna hay que añadir las relaciones externas de las naciones. A lo largo de los últimos doce años previos a la guerra se habían producido diversas tensiones internacionales. La guerra de los Bóers (1899-1902); las crisis de Marruecos (1905-1906) y (1911); la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905); y crisis de Bosnia (1908); Primera Guerra Balcánica (1912); Segunda Guerra Balcánica (1913). En cada una de estas crisis, cada potencia había obtenido alguna experiencia amarga, ya que habían tenido que sacrificar parte de sus intereses. Después de estas experiencias negativas, las potencias no deseaban repetir un resultado similar. Como grandes potencias tenían una reputación que cuidar si querían ganarse el respeto y la autoridad internacional a la que aspiraban. Esta necesidad de mantener su reputación internacional hizo que los gobiernos tomaran sus decisiones con un margen más estrecho de maniobra, ya que no se podían permitir otro traspiés que dañara su reputación.

a. La diplomacia había logrado contener la posibilidad de un conflicto en Europa durante los ocho años previos. El concierto de Europa había sobrevivido más o menos, y Gran Bretaña y Alemania habían sabido cooperar, tanto en busca de acuerdos como en la contención de los otros miembros de sus respectivas alianzas. En el año que pasó desde el estallido de la Primera Guerra Balcánica hasta el otoño de 1913, Rusia y el Imperio austrohúngaro se habían visto en varias ocasiones al borde de una guerra. La sombra de un conflicto más general había rondado sobre la totalidad de Europa mientras sus aliados aguardaban, listos para entrar en acción⁸. Aunque la diplomacia logró finalmente controlar las crisis, las grandes potencias eran conscientes de que su estatus e intereses podían verse perjudicados por una excesiva disposición a hacer concesiones o por dar una imagen tímida.

Los acontecimientos de la década que antecedió a 1914 parecían demostrar que la disuasión funcionaba, ya fuesen Gran Bretaña y Francia obligando a Alemania a echarse atrás en Marruecos,

6 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 601.

7 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 334-335.

8 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 593.

o la movilización de Rusia presionando al Imperio austrohúngaro a dejar en paz a Serbia durante las guerras balcánicas⁹. En estas ocasiones las amenazas habían funcionado, porque ninguno de los gobiernos estaba en disposición de afrontar el riesgo de una guerra y porque dentro de la opinión pública, las voces que abogaban por la paz se oyeron más que las que abogaban por la guerra. Sin embargo, de cara al futuro las potencias se quedaron con la idea de que las amenazas podían funcionar y de que la próxima vez no se echarían atrás. Se acumularon nocivas sospechas y recuerdos que pesaron mucho en la mente de quienes debían tomar las decisiones en 1914. Por otra parte, la opinión pública se había habituado peligrosamente a las crisis. Europa padeció tantas crisis internacionales seguidas durante esos años, sin que estallase una guerra, que muchos pacifistas habían bajado la guardia. Muchos pacifistas habían dejado de creer en el peligro y contemplaban el desarrollo de las nuevas crisis con atención reducida y moderada inquietud. Los gobiernos habían logrado arreglárselas otras veces. ¿Por qué no iban a volver a hacerlo?¹⁰. Pero los momentos peligrosos se presentaban cada vez más seguidos, y en 1914, los líderes de Europa volverían a verse ante la opción de la guerra o la paz.

b. La carrera armamentística:

Durante el período de las crisis internacionales previas a 1914, la noción de “guerra preventiva” para frenar el ascenso de rivales geopolíticos cobró una fuerza considerable entre las élites gobernantes europeas. A lo largo de las crisis comprendidas entre 1905 y 1914, dicha opción se contempló de manera recurrente, condicionando psicológicamente tanto a las cúpulas de poder como a la sociedad para concebir la guerra como un recurso manejable. Sin embargo, estas medidas de protección generaron un dilema de seguridad donde la autodefensa de una potencia era percibida inequívocamente como una agresión directa por parte de sus vecinos. Aunque ninguna potencia excepto Italia libró guerra alguna entre 1908 y 1914, sus presupuestos de defensa en conjunto se incrementaron en un cincuenta por ciento (Estados Unidos también estaba aumentando sus gastos militares, pero a una escala mucho menor)¹¹. El incremento de los gastos militares era una medida difícil de revertir, ya que se instalaban fuertes intereses económicos alrededor. Determinados sectores industriales aumentaban sus beneficios gracias al aumento del gasto en armamentos. Estos grupos de presión podían financiar campañas de comunicación en los medios de difusión, que mantuvieran en alto la sensación de amenaza entre la opinión pública, y que hicieran muy difícil para el gobierno reducir la inversión en armamento.

Entre 1905 y 1913, las constantes crisis internacionales no solo intensificaron la carrera armamentística y los preparativos de guerra, sino que también consolidaron los bloques de las alianzas militares e incrementaron la distancia entre ellos. En los acuerdos de las alianzas se verbalizaban promesas, se intercambiaban visitas, se trazaban planes conjuntos que creaban expectativas y compromisos muy difíciles de revertir en un momento de crisis. Existe la noción generalizada de que la carrera armamentista y la rigidez de los planes estratégicos actuó como un mecanismo irreversible que desencadenó la Gran Guerra. Sin embargo, la cúpula militar revisaba y modificaba estos esquemas periódicamente. La responsabilidad última residió en los líderes civiles, quienes omitieron analizar las consecuencias reales de la planificación bélica y no exigieron alternativas al plan maestro. Por tanto, el impacto real de dichos planes no fue su automatismo, sino la asfixiante presión temporal que ejercieron sobre las decisiones políticas. En definitiva, la desconexión entre la esfera civil y la militar derivó en planes militares que redujeron drásticamente el margen de maniobra diplomático¹².

El incremento del militarismo y la competencia armamentística reforzó el protagonismo de los mandos militares como garantes de la seguridad nacional. Aunque no desencadenaron la Gran Guerra por sí solos, su doctrina centrada en la ofensiva y la convicción de que el conflicto era

9 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 637.

10 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 645.

11 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 635.

12 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 459.

inevitable ejercieron una fuerte presión sobre los líderes políticos durante las crisis. El escenario defensivo más temido por las cúpulas militares europeas era enfrentar a un enemigo totalmente desplegado manteniendo las fuerzas propias en fase de movilización. Por ello, la sola detección de preparativos militares en un Estado vecino desencadenaba una respuesta inmediata en el resto de las potencias. En 1914, amparados en el argumento de que la inacción o el retraso constituían un suicidio geopolítico, los mandos armados presionaron de forma determinante a los gobernantes civiles para autorizar la movilización sin la menor demora. En definitiva, la carrera armamentista elevó el nivel de las tensiones en Europa y presionó a los líderes para que apretaran el gatillo antes que el enemigo¹³.

Conclusión

El riesgo actual, tal como en 1914, no es un plan deliberado para desatar una guerra mundial, sino el acorralamiento progresivo de los líderes civiles, atrapados entre inercias militares, presiones mediáticas y el temor a dar el primer paso atrás. El paralelismo entre la Europa de 1914 y la rivalidad geopolítica actual entre Estados Unidos y China no radica en una inevitable fatalidad bélica, sino en la acumulación de dinámicas estructurales idénticas.

- **Cohesión interna mediante el nacionalismo:** Al igual que las potencias de 1914 utilizaban el patriotismo para eclipsar sus crisis políticas e inestabilidades internas, Washington y Pekín instrumentalizan la rivalidad externa para aglutinar a sus sociedades. El relato de la “rejuvenecida nación china” frente al discurso estadounidense de “America first” se construyen en oposición directa al rival, elevando el coste político interno de hacer concesiones.
- **La trampa de la disuasión y la reputación:** Las crisis previas a 1914 (Marruecos, Balcanes) crearon la falsa premisa de que las amenazas servían para contener al enemigo sin llegar al conflicto. Hoy, los roces en el estrecho de Taiwán y el mar de la China Meridional replican esta lógica. Ambas potencias escalan sus ejercicios militares creyendo que la disuasión forzará la retirada del otro, mientras el miedo a perder reputación acorta peligrosamente el margen para negociar.
- **Populismo, medios y parálisis política:** La prensa sensacionalista de 1914, que condicionaba a los gobiernos al normalizar la posibilidad de una guerra, equivale al entorno mediático y de redes sociales actual. En Estados Unidos, mostrar flexibilidad hacia Pekín se percibe como una debilidad electoral insostenible. En China, la retórica nacionalista digital presiona a los líderes a mantener una postura inflexible. Los gobiernos pueden quedar rehenes de las emociones populares que ellos mismos han alimentado.
- **Dilema de seguridad y carrera tecnológica-militar:** El aumento del presupuesto militar y los bloques de alianzas del siglo XXI los encontramos en el rearme del Indopacífico (AUKUS, QUAD) y en la competencia por la inteligencia artificial. Las acciones consideradas como defensivas por un bando (como el control de exportación de semiconductores o el despliegue de bases) pueden ser interpretadas por el adversario como maniobras de cerco o provocaciones directas.
- **El recurso a la guerra preventiva:** La noción de “guerra preventiva” reaparece en la actualidad. Washington está recurriendo a ataques preventivos para no perder su superioridad estratégica. En el caso de Venezuela, se busca reforzar la influencia estadounidense en América Latina y en el caso de Irán en Oriente Medio. De esta forma, Washington pretende mantener su hegemonía en lugares donde considera que había retrocedido. Mientras que Pekín puede interpretar los ataques de EE.UU. como un medio más de contención que pretende impedirle alcanzar un papel de liderazgo global que merece.

13 MacMillan, Margaret (2014). *1914. De la paz a la guerra*. Turner. p. 637.